

aquel que se interese por la historia de la filología del siglo XIX y los hispanistas que impulsaron los estudios hispánicos. Es, además, obra de referencia para historiadores del coleccionismo y de la bibliofilia pues permite comprender el alcance y la importancia de la colección reunida por Phillipps a lo largo de su vida y cuya magnitud, en materiales hispánicos, nos reconstruye Hook de manera magistral. Nos invita también a acercarnos a ese momento en la historia del libro en la que éste vivió su edad dorada, sin conocer aún rival en su misión de difusión del conocimiento y de la literatura.

Lourdes Soriano Robles

Institut de Recerca en Cultures Medievales (Universitat de Barcelona)

lsoriano@ubu.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9248-0042>

Sagas Caballerescas Islandesas (Saga de Mírmann, Saga de Sansón el Hermoso, Saga de Sigurðr el Mudo), traducción, introducción y notas de Rafael García Pérez, Madrid: Miraguano Ediciones (Libros de los Malos Tiempos, 136), 2016, XXIII + 315 pp., ISBN: 978-84-7813-447-0.

En este libro, Rafael García Pérez reúne tres versiones de sagas caballerescas islandesas: *Saga de Mírmann*, *Saga de Sansón el Hermoso* y *Saga de Sigurðr el Mudo*. En la «Introducción» (pp. 9-38), García Pérez señala que las tres sagas seleccionadas muestran la evolución del subgénero conocido como *riddarasögur* («sagas de caballeros») en lo que se refiere al «eclecticismo» y a la intertextualidad. La primera, *Saga de Mírmann (Mírmanns saga)* (pp. 39-120), es la más sobria y presenta un claro componente religioso, de ahí que haya sido considerada por parte de la crítica como un «texto hagiográfico». La segunda, *Saga de Sansón el Hermoso (Sansons saga fagra)* (pp. 121-170), es una saga plenamente caballeresca, que se divide en dos partes: 1) la búsqueda del matrimonio con Valentina y la superación de obstáculos (capítulos 1-12), y 2) las aventuras de Sigurðr, presentadas como una «saga legendaria», caracterizada por su intenso componente mágico y maravilloso relacionable con los relatos celtas (capítulos 13-24). La tercera, *Saga de Sigurðr el Mudo (Sigurðr saga þögla)* (pp. 171-312), puede considerarse una saga caballeresca prototípica, que se caracteriza por su exuberancia temática y estilística.

En «Esta traducción» (pp. 25-35), se ocupa de a) «Edición y criterios generales» (p. 25-28), b) «Antropónimos» (pp. 28-29), c) «Patronímicos» (p. 29), d) «Apo-

dos» (p. 30), e) «Topónimos» (p. 30), f) «Pronunciación» (pp. 30-32) y g) «Cuestiones de estilo» (pp. 32-35).

La «Bibliografía» (pp. 35-38) recoge una selección de obras.

Incluye el volumen una separata «Las sagas caballerescas» (pp. II-XXIII), en la que el autor, tras aportar una definición del término *riddarasögur* (literalmente «sagas caballerescas») (p. II), destaca, en primer lugar, que son sagas muy ligadas a la influencia extranjera occidental, que surgieron como consecuencia de la labor traductora realizada en Noruega en el siglo XIII, en la corte del rey Hákon Hákonarson (entre 1217 y 1263). Una nueva corriente en la que se pueden incluir «algo más que traducciones o adaptaciones de obras continentales» (p. III). Se trata de obras compuestas en Islandia y en islandés y, si bien los principales elementos proceden de las sagas tradicionales, en ellas se reelaboran y adaptan al propio contexto islandés. García Pérez distingue dos subgrupos dentro de las sagas caballerescas: las «sagas caballerescas primarias», que son aquellas en las que es posible encontrar un modelo en la tradición europea, y las «sagas caballerescas autóctonas», es decir, aquellas creadas en Islandia para las que no ha sido posible hallar un modelo previo; y, a fin de caracterizarlas subraya que es importante considerar la idea de «guerrero» (*rekkr*), vocablo de más amplio espectro que *riddari* (guerrero o caballero miembro del ordo caballeresco). Además, destaca que en muchas de estas sagas el concepto de «caballero» tiene que ver con la imagen del «caballero cortés», pese a que se siga mostrando una fuerte presencia de los valores guerreros épicos. Asimismo, hace notar que Hákon II de Noruega, movido por la necesidad de consolidar su llegada «convulsa» al trono llevó a cabo todo un proyecto cuyo fin era justificar su posición y para ello recurrió a las traducciones en las que se mostraba la organización jerárquica de la sociedad, sometida y fiel a un rey, y en las que la mujer solía quedar bastante más «desdibujada», en un ambiente percibido como exótico. De igual modo, argumenta que tras el conflicto conocido como *Sturlangaöld* (1262-1264) Islandia pasó a convertirse en una colonia tributaria de Noruega y su situación fue peculiar, ya que se otorgó vigencia a la autoridad real y se creó una clase dominante vinculada a la corte noruega, pero no se logró formarla con las familias islandesas. Es en este contexto en que se produce la recepción de las sagas caballerescas. García Pérez llama la atención sobre el hecho de que estas sagas permiten un alto grado de intertextualidad con respecto de otras sagas traducidas o autóctonas o de otras obras clásicas medievales; y que, en ellas, aparece un personaje femenino denominado *meykóngr* («rey doncella»), que no se deja dominar por el hombre y lo combate, y que puede entenderse o bien como un recuerdo de las tradiciones germánicas y nórdicas (Bryhildr en la *Völsunga saga*) o una caracterización de la realidad social

islandesa; y que en ellas parecen haber influido las *fornaldarsögur* («sagas de los tiempos antiguos») en cuanto a la incorporación de seres sobrenaturales (enanos, gigantes, troles u ogros), que forman parte de los ejércitos paganos a los que hay que derrotar.

Antonio Contreras Martín
Institut d'Estudis Medievals (UAB)
tcontreras@telefonica.net
<https://orcid.org/0000-0003-4134-3715>